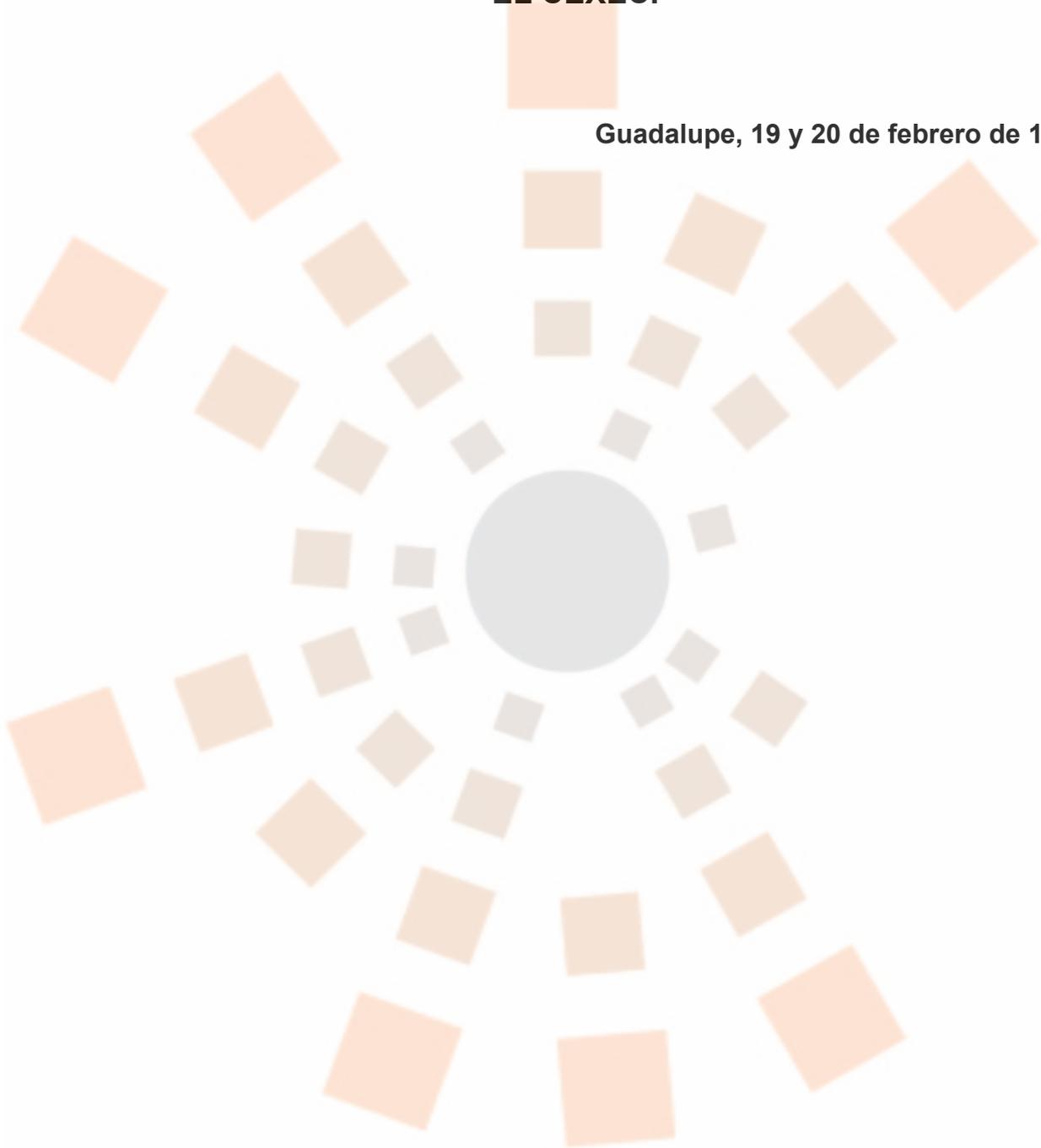


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL SEMINARIO  
“IBEROAMÉRICA: EL FUTURO INMEDIATO”, ORGANIZADO POR  
EL CEXECI**

**Guadalupe, 19 y 20 de febrero de 1998**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL SEMINARIO “IBEROAMÉRICA: EL FUTURO INMEDIATO”, ORGANIZADO POR EL CEXECI**

**Guadalupe, 19 y 20 de febrero de 1998**

**D. Miguel Rojas Mix**

Bien, buenos días. El CEXECI, que es el Centro de Estudios Extremeños de Cooperación con Iberoamérica, tiene el agrado de darles a ustedes la bienvenida a este encuentro, que es un encuentro que refleja lo que es la política de la Junta de Extremadura y su afán y su interés en mantener relaciones con Iberoamérica.

Cuando se terminaron los actos del V Centenario, el año 1.992, yo que había asesorado a la Junta tuve ocasión de hablar con el Presidente de la Junta y le dije: “bueno, hemos trabajado maravillosamente bien, creo que Extremadura ha hecho un gran papel en esta conmemoración”, y el Presidente me dijo: “no esto no termina acá, nuestra voluntad es mantener una relación permanente con América Latina y esa voluntad está inscrita en el Estatuto institucional de la Junta de la misma manera que está inscrita en el Estatuto de la Universidad de Extremadura”.

Extremadura se destaca en ese terreno por haberse convertido en una tribuna abierta desde la cual se debate los grandes problemas de América Latina, una Tribuna que está, que se ofrece a todos los intelectuales y a todos los políticos, una Tribuna de discusión amplia, generosa, y que creo que nadie, como la Junta de Extremadura en este momento, está llevando adelante lo que es la real y auténtica política de una comunidad iberoamericana.

Creo que el CEXECI, el centro que a mí me toca dirigir lo demuestra, pero creo que también lo demuestra este Seminario que ahora inauguramos.

El Seminario se ha organizado con una pregunta esencial, estamos a fin de siglo, estamos a fin de milenio, y estamos con un particular sentimiento milenarista, porque nos percatamos de que al fin de siglo nuestra visión del mundo ha cambiado radicalmente. Han habido cambios tan substanciales que si viviéramos en el año 1.000 atribuiríamos nos ciertos esos cambios, probablemente las fuerzas del milenio que anuncian el cambio de época y el cambio de siglo.

Dentro de estos cambios a los que nos vamos a referir a lo largo de este debate, tal vez lo que más nos preocupa y es por eso que llamamos a la comunidad iberoamericana a reflexionar sobre ellos, es el cambio de valores, estos valores han afectado nuestras concepciones esenciales, la concepción del Estado, la concepción de la economía, han cambiado la dimensión protagónica de determinados fenómenos en el pensamiento político y económico.

El tema que sin lugar a dudas va a atravesar nuestra preocupación es el tema del Estado, es un tema que nos une tanto a los latinoamericanos como a los españoles, pues todos nosotros nos preguntamos cuál es el futuro del Estado en una sociedad donde la economía empieza a ser cada vez más protagónica y donde el Estado se reduce cada vez más, pero esa preocupación y ese cambio de valores acepta por igual la cultura, acepta por igual la universidad, ¿qué universidad tenemos hoy día?, una universidad para el siglo XIX o una universidad para el siglo XXI, ¿qué es esta cultura en la cual realmente los valores económicos la dominan?, esas preocupaciones múltiples que a todos nosotros nos afectan son las que van a guiar este Seminario. Yo simplemente les agradezco que hayan querido participar, este Seminario ha sido convocado por Extremadura, el CEXECI, por el Presidente Rodrigo Borja, y creo que es esencial para entender los problemas que nos son comunes y que son los problemas de fin de siglo.

Muchas gracias y una vez más bienvenidos.

### **D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra**

Gracias a Miguel Rojas Mix por esta introducción y a continuación tiene la palabra el Reverendo Padre Superior del Real Monasterio de Guadalupe, Fray Luis Blanco.

### **Fray Luis Blanco**

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Extremadura, Excmas. Señoras y Señores.

El Director del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación Iberoamericana organizador de estas Jornadas, me ha pedido que les dirija unas palabras, gentileza por su parte que yo agradezco profundamente y acepto muy gustoso para en nombre de la comunidad a la cual represento darle la más cordial y sincera bienvenida a tan ilustres personalidades.

Sed bienvenidos a esta Casa, Santuario Mariano, Real Monasterio, centro y signo de la unidad extremeña y de su proyección exterior especialmente con América.

Desde aquel primer encuentro un día del 1.496 en que Cristóbal Colón llegó a esta casa, hasta este encuentro iberoamericano con nombres de la política, de la ciencia, de la economía, de la técnica, etc., el Real Monasterio de Guadalupe ha sido en muchas ocasiones lugar de encuentro con la realidad iberoamericana en fusión de legítimas aspiraciones, inquietudes de mutuas relaciones y un abrazo de amistad.

Estas Jornadas, este Seminario, es un nuevo encuentro de intelectuales en Guadalupe para servir de vínculo de comunicación y fuente de mutuas e interesantes conocimientos, para muchos iberoamericanos acercarse a Guadalupe, acercarse a Extremadura significa descubrir el lugar y la tierra de donde proceden algunas de sus raíces, Extremadura aportó a América muchos de sus hijos que se ocuparon, no sólo de la obra colonizadora y evangelizadora, sino que entregaron su

inteligencia, su cultura y hasta sus vidas en el encuentro de las distintas civilizaciones que confluyeron en el gran continente americano.

Iberoamérica lleva en muchos de sus rasgos culturales el sello de lo extremeño, como característica definidora fruto de la obra gigantesca de hombres de esta tierra que enriquecieron el nuevo mundo con sus ideas y acciones que provocaron indelebles huellas en la cultura, en el arte, en la lengua, en la religión, en la economía, en el urbanismo, en el derecho, etc. Toda esta ingente labor histórica que nos habla de un entronque común entre Extremadura y América se conoce y se vive mejor que en ningún otro lugar en esta casa, en el Real Monasterio de Guadalupe.

Bienvenidos a Guadalupe, que mejor lugar, contáis con la bendición y protección de la que es reina de las España, así llamada la Virgen de Guadalupe por el Rey Alfonso XIII el día 12 de octubre de 1.928 en su coronación.

Guadalupe, el nombre más bello, más universal y más veces repetido entre España y América como dos realidades íntimamente unidas e inseparables. Qué lugar mejor para analizar desde la admiración y contemplación gozosa de un pasado glorioso el futuro inmediato por donde ha de caminar iberoamérica, qué lugar mejor para buscar con fe y esperanza caminos de encuentros y soluciones a los problemas comunes, qué lugar mejor para encontrar lazos de fraternidad y para construir una comunidad iberoamericana de prosperidad, de libertad y democracia, una comunidad de naciones abiertas a los valores espirituales y trascendentes y para buscar cauces a una comunidad solidaria y plural. Siete siglos contemplan estos muros, torreones, pináculos, chapiteles, santuarios, monasterio, mezcla de convento, fortaleza y castillo, siete siglos de historia, de arte y cultura acomodados y admirablemente conservados, de estos siete siglos, los cinco últimos siglos Guadalupe ha mirado especialmente a América, sin lugar a discusión alguna es el centro cultura y religioso más substancialmente vinculado con Iberoamérica, tanto que no se puede hablar de Iberoamérica sin Extremadura y de Extremadura sin Guadalupe, por eso no es posible escribir la historia de esta casa sin Iberoamérica por que es el capítulo más interesante y tal vez el más numeroso.

Hoy con vuestra presencia activa en estos debates se añade una nueva página en este inacabado capítulo de la historia de Guadalupe con América, sobre vosotros familiares y pueblos sobre Extremadura, su Presidente y autoridades invoco la protección de Santa María de Guadalupe.

Sed bienvenidos, que vuestra estancia entre nosotros sea muy agradable y vuestros esfuerzos muy provechosos, estáis en vuestra casa, porque el Real Monasterio de Guadalupe es patrimonio común de Extremadura y de Iberoamérica. Muchas gracias.

**D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra.**

Muchas gracias. A continuación invito a D. Jaime Paz Zamora, el Presidente de Bolivia para que nos dirija la palabra.

**D. Jaime Paz Zamora.**

Muchas gracias Presidente por su amabilidad, no estaba en programa, pero una buena oportunidad para dar un testimonio de satisfacción porque que importante es para el ser humano volver de tiempo en tiempo a sus raíces, y sin lugar a dudas, que para los iberoamericanos parte de nuestras raíces están aquí, no solo en España, sino más específicamente en Extremadura, y en un lugar de tan alta significación como es este Monasterio de la Virgen de Guadalupe.

Son tres las Vírgenes Guadalupanas Padre Blanco, la de aquí la primera, la de Méjico la segunda, y la tercera la que tenemos en Bolivia, en Sucre que es una réplica más exacta de la de este Monasterio.

Se nos invita a reflexionar en Guadalupe sobre un tema que en su título dice iberoamérica el futuro inmediato, y lo primero que se me ocurrió pensar es de que interesante y subjetivo este título, porque el futuro, estamos hablando de un futuro inmediato que es el próximo siglo, el próximo milenio y esto le da una dimensión extraordinaria.

Somos la generación privilegiada donde lo inmediato es el próximo milenio, y vamos a reflexionar sobre fenómenos como lo dijo Miguel Rojas, nuestro buen amigo, absolutamente nuevos a finales de este siglo, donde yo creo que entre estos fenómenos nuevos hay dos que un poco condensan el resto de fenómenos, uno es el de la globalización de la democracia, y otro el de la globalización de la economía y del mercado, es decir, creo que por primera vez en toda la historia de la humanidad, el planeta ha estado tan cerca de vivir plenamente en el sistema democrático y para ser más adecuados en la institucionalidad democrática, para no tratar de calificar las cualidades de los distintos sistemas democráticos que puedan haber en el planeta.

Yo le denomino a este fenómeno la revolución de la democracia, porque creo que se presenta en forma de una transformación brutal en que los ciudadanos del planeta a partir de su desarrollo en la conciencia a sus derechos, han comprendido el valor de cambio que la democracia tiene como sistema, el valor revolucionario de la democracia, si se va hasta sus últimas consecuencias. Entonces creo que el último gran proceso del siglo XX en el planeta es esta revolución de la democracia como una toma de conciencia en todos los pueblos donde surgen múltiples exigencias entre las cuales, por ejemplo como un hecho de esta revolución, que los ciudadanos del mundo empiezan a cuestionar las intermediaciones de cualquier naturaleza que puedan haber entre ellos y el poder, la intermediación política que es el Estado, está cuestionado en todo el planeta, en esta revolución de la democracia y los partidos políticos como intermediaciones entre el ciudadano y el poder político están siendo cuestionados, este cuestionamiento y esta revolución es tan profunda que hasta otros hechos están siendo cuestionados y hoy es interesante que aquí se haya incluido también en la discusión el tema de la religión, yo creo que las iglesias y nuestra iglesia católica está siendo cuestionada por el creyente democrático, porque la iglesia es una intermediación entre la fe del creyente democrático y la divinidad, y en tanto que intermediación está siendo también cuestionada dentro de esta gran revolución, y podríamos hacer lo mismo en la estructura sindical y aquí que vamos a tocar el arte, también los artistas como intermediadores entre el esteta demócrata y el arte y la belleza y la estética están siendo también cuestionados, hay un gran movimiento en el campo de la cultura, el cuestionamiento, la intermediación en el campo la estética. Entonces este es un fenómeno que está atravesando y creo que en este contexto viene nuestra reflexión, y junto a ello lo que ya conocemos y tan dolorosas consecuencias del fenómeno de la globalización, es decir el fenómeno

también de finales del siglo XX donde el mercado como economía, como sistema económico se ha impuesto.

Entonces frente a esto yo quiero dejarles sencillamente para la reflexión que como decía Miguel algo tiene que hacer el Estado en todo esto, entonces lo que yo les dejo sobre la mesa una reflexión, de lo que podría decir el Estado inteligente o la polis inteligente, qué hace ante esta ecuación que debemos despejar, no es una ecuación simple es una ecuación compleja, entre la lógica de la revolución de la democracia exigente a todos los niveles y la lógica de el mercado hacia la globalización, que parece contradictorio en si mismos y que sin embargo tienen que convivir y tienen que articularse a finales de este siglo comienzo del próximo, entonces el Estado, el Estado inteligente, la polis inteligente, la polis inteligente que tiene que saber captar lo que yo le llamaría las neonecesidades de esta nueva situación, que sintetizando diría las neonecesidades de la información, de la educación y del crédito, del dinero, o sea el ciudadano que se tiene que enfrentar a la revolución de la democracia, el ciudadano que se tiene que enfrentar a la globalización, lo mínimo que puede exigir al Estado inteligente y lo mínimo que las polis inteligentes puede entregar es una información adecuada, garantizarles la información adecuada, garantizarle la educación adecuada, y garantizarle el acceso al crédito adecuado, yo creo que si cumplimos como Estado estas tres tareas básicas, creo que estamos echando las bases para que la polis inteligente se convierta en polis solidaria, en polis coaccionadora y en polis equitativa.

Gracias Presidente, se sirven como introducción.

#### **D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra.**

Bueno no me he equivocado cuando le he dado la palabra a Jaime Paz Zamora, porque efectivamente ha introducido temas que me parece que son el meollo de la cuestión de lo que aquí se va a discutir en este Seminario.

Y antes de darle la palabra a otro gran orador y otro gran amigo, Rodrigo Borja, permítanme que les distraiga un momento su atención para dar inicio oficial a este Seminario de Latinoamérica futuro inmediato, agradeciendo en primer lugar a Rodrigo Borja que haya tenido la deferencia de querer hacer dicho Seminario aquí en Extremadura y aquí en Guadalupe, porque esta nueva actividad de las muchas que llevamos celebradas después de los hechos acontecimientos de 1.992, pone de manifiesto y nos ayuda a acentuar ante el mundo latinoamericano, que la preocupación que siente Extremadura por ese subcontinente, no era simplemente algo ficticio o fuegos de artificios cada vez que se celebra una efeméride histórica, sino que entra dentro, como ha dicho Miguel Rojas Mix, de lo que es nuestra vocación y de lo que es nuestra obligación, siempre por lo tanto para Extremadura y personalmente para mí, para mi Consejo de Gobierno, va a ser un placer recibirles aquí, recibirles en Guadalupe o recibirles en cualquier parte de nuestra región, y no solamente será un placer recibirles, sino que siempre va a ser como ya comienza a serlo un privilegio, el poder escuchar sus reflexiones que sin duda tendrán una importancia capital para nosotros como pueblo y para nosotros como gobernantes.

Extremadura quiere seguir siendo el recipiente donde ustedes, el mundo latinoamericano, pongan a calentar o en algunas ocasiones a enfriar las ideas, las reflexiones sobre el inmediato, o sobre el mediato futuro de latinoamérica, en

definitiva de toda nuestra comunidad iberoamericana, y además creo que aquí en la distancia, pero también en la cercanía lingüística y en la cercanía cultural, que significa Extremadura, se puede reflexionar y se puede opinar sin el agobio del titular de prensa, sin el peligro de las interpretaciones perversas o interesadas que en determinados momentos pudieran hacerse en sus respectivos países sobre estos asuntos que se están tratando.

A mí por ejemplo, me gustaría que esta intervención que hoy estoy haciendo ante ustedes aquí en Extremadura, en España, me gustaría, precisamente hoy y en esta semana, pues poder hacerla por ejemplo en Bolivia, o en el Ecuador, o en Chile, o en Argentina, o en Perú, para poder dolerme como demócrata español, de ciertas cosas que empañan y enturbian nuestra convivencia democrática, y me gustaría decir algunas cosas que a unos miles de kilómetros de distancia pudieran a lo mejor ayudar más a la reflexión que no al titular inmediato que seguramente la prensa haría, porque a mí esta semana, queridos amigos latinoamericanos y perdonen que me desvíe un poquitín, pero como estamos hablando de Latinoamérica incluyo a España, a mí esta semana me duele España en el sentido unamuniano del término y del concepto “doler” España, me duele mucho que los amantes del mercado, se ha hablado aquí del papel del mercado y del Estado, pues me duele mucho que los amantes del mercado no respeten el único mercado que no controlan, que es el mercado del voto, aman mucho al mercado, pero el mercado del voto que no controlan, por cierto, ese mercado intentan tergiversarlo, manipularlo constantemente para alterar el sentido de la democracia.

Me duele que quienes solamente tenemos un voto para defender nuestras ideas y nuestros intereses, los que sólo tenemos un voto, el voto, mantengamos una desigual pelea con quienes además, en un sistema democrático de tener el voto, tienen a su alcance otros instrumentos que son caros al conjunto de la ciudadanía, aquellos que teniendo un voto para conformar la voluntad de un pueblo, además utilizan los nuevos poderes fácticos, que aquí en España desde luego han sido sustituidos los tradicionales ejércitos, iglesias, poder económico, por otros poderes fácticos, porque en física todos los agujeros que se vacían al final terminan por llenarse, y hay nuevos poderes fácticos, ya sea el poder del dinero, el poder financiero, ya sean el poder corporativo, de grupos corporativos, o ya sea el poder de medios de comunicación, por cierto, ninguno de ellos sometidos al control democrático, y me duele que esos que solamente tenemos nuestro voto y que jugamos limpios con nuestro voto democráticamente, podamos perder la batalla o podamos pelear en condiciones de desigualdad con otros ciudadanos, afortunadamente minoritarios, que teniendo su voto tienen a su disposición y a su alcance esos nuevos poderes fácticos que hacen que la democracia no sea ese juego limpio que todos los demócratas deseamos y por la que hemos luchado.

Me duele que quienes no controlan ese mercado del voto desprecien a los políticos elegidos democráticamente, porque y los desprecian porque no aplicamos esas maravillosas fórmulas económicas que el fondo monetario internacional, que la OCDE, etc., de vez en cuando, con mucha frecuencia dicen que es lo que tenemos que hacer para estar en una sociedad política y económicamente correcta, en fin me duele que la raya que separa a los que juegan limpios de los que juegan sucios, no estén suficientemente clara, incluso para los demócratas, y no esté suficientemente clara sobre todo para el mundo de la cultura, para el mundo de la inteligencia que impida que esa raya sea traspasada por los que juegan sucios y pasarse al campo de los que juegan limpios, no para jugar limpio sino para seguir jugando sucio.

Me duele, en definitiva, que en temas de máxima trascendencia, mi país, en temas de máxima trascendencia para nosotros y de máximo dolor para nosotros, mi país esté en muchas ocasiones en manos de personas que no tuvieron ninguna legitimidad para constatar por ejemplo con ETA., o con agentes secretos que traicionaron la confianza y el honor militar.

Me preocupa por ejemplo que el director de un diario influyente como es el director del Diario "el Mundo", a través de una persona llamada Gurruchaga contacte con dirigentes de ETA., en Francia, al margen del Ministro del Interior, que es la persona legitimada por este pueblo para establecer cualquier tipo de solución al terrorismo. Me preocupa que la Ministra de Medio Ambiente contacte con fines inconfesables con un Excoronel de los Servicios Secretos el Coronel Perote, en nombre de quien habla, qué pueblo soberano le ha dado esas misiones, para quién mantienen esos contactos, en fin no seguiré haciendo preguntas porque aquí estamos hablando de Latinoamérica, del futuro inmediato, pero el futuro inmediato también es sobre todo defender y mantener la democracia.

Yo creo que el futuro inmediato debería responder y con esto voy acabando, algunas consideraciones que se me ocurren plantear a buena pluma, en primer lugar el mundo sigue dividido entre y más, después de la caída del Muro de Berlín, entre socialistas y liberales. Los socialistas una vez que ha desaparecido el comunismo, comienzan desde mi punto de vista preocupantemente a tomar a la derecha como único punto de confrontación política, ya no hay nada a nuestra izquierda que nos permita confrontarnos con ellos.

Corremos el riesgo de confrontarnos sólo con la derecha desde el punto de vista político, y cuando nos confrontamos sólo con la derecha desde el punto de vista político estamos corriendo también el riesgo de intentar llenar el espacio que ocupa nuestro rival, sin importarnos que el espacio que vayamos dejando vacío a nuestra izquierda sea ocupado por algo que antes existía y ahora ya no existe después de la caída del Muro de Berlín, y no recibiendo ninguna tensión que nos impulse a la autopía, que es en definitiva lo que mueve a los pueblos, podamos renunciar a ella y refugiándonos en el pragmatismo y limitándonos a gestionar la realidad existente. No existiendo ya quien formule proyectos alternativos, a los que nosotros representamos, no tiene razón dinámica que se nos obligue a debatir y a reelaborar nuestro proyecto, por eso me parece tan importante y tan interesante este tipo de Seminario, no teniendo socialismo, necesidades de ideas nuevas, ni de un proyecto de transformación social, sino sólo un proyecto de gestión, la izquierda está condenada a convertirse si no lo evitamos en la hermana gemela de la derecha, esto es una fuerza conservadora, y para conservar lo existente, ya lo conservan los auténticos, los conservadores, con lo cual podemos correr el riesgo de que tampoco ni siquiera en eso nos crean, porque hay otros que lo hacen mucho mejor que nosotros, y esa falta de izquierda comunista ha provocado también unos efectos terroríficos en la derecha, la desaparición de su enemigo histórico, el bloque comunista, el oso de Moscú, les ha hecho a esa derecha exhalar un suspiro de alivio, ahora se sienten con toda la fuerza para realizar por fin sus designios, sin que nada haya, nada enfrente que se lo impida.

Se siente esa derecha en suma en disposición de intentar la canasta sin miedo a que el pivot contrario intercepte el balón cuando va a entrar en la cesta. Se siente la derecha en estos momentos sin el enemigo de Moscú, se siente como le

gusta sentirse, en un combate desigual, en el que todos los medios salvo el voto, están a su disposición, son suyos, el voto democrático es el que conforman un poder, el poder político de aquellos que tienen sólo su voto, así que la primera cosa que yo diría que tendríamos que hacer los latinoamericanos es, no dividir la sociedad en el sentido marxiano de aquellos que viven de su trabajo, frente a aquellos que viven del trabajo de los demás, porque ya hay muchas sociedades dentro de nuestro entorno, donde casi todo el mundo vive de su trabajo, aquellos que tienen la oportunidad por cierto de trabajar.

Yo haría mejor una división entre aquellos, y vuelvo al principio, que sólo tienen su voto, y aquellos que además de su voto tienen otros instrumentos para influir decisivamente en la sociedad.

La segunda cosa que deberíamos hacer desde mi punto de vista y digo que son solamente apuntes, es el intentar tener una concepción del papel del Estado frente al mercado o complementario del mercado para ser más exactos, una concepción del Estado que no sea solamente un mero prestador de servicios, porque es asuntos que afectan al Estado que no se pueden calificar como servicios, ¿es qué la Sanidad es un servicio?, ¿es qué la educación es un servicio?, ¿es qué la pensión de jubilación es un servicio?, ¿es qué la cultura y una buena educación para nuestros pueblos es un servicio?, ésa es la concepción que tiene el liberal de todos esos instrumentos decisivos para la formación de un pueblo, de tal forma que el servicio se presta cuando los recursos económicos existen, y el servicio se elimina cuando los recursos económicos no dan de sí, de tal forma que esa perniciosa frase de la que hablan los economistas, que por cierto son como Cristóbal Colón, que se montaron en un barco, no sabían donde iban y cuando llegaron no sabían donde estaban, bueno pues éso le pasa un poco a los economistas en nuestros países, que no saben donde van y cuando llegan tampoco saben donde están, pues esos economistas del mundo liberal consideran que para repartir siempre hay que crecer, pero si no se crece no se reparte, y sin embargo los que defendemos el papel del Estado deberíamos dejar claro en nuestra práctica política y en nuestro discurso a los ciudadanos, que cuando se crece mucho se reparte mucho y cuando se crece poco también se reparte, pero de una forma distinta, porque para nosotros, la educación, la sanidad, la cultura, las pensiones, no es un servicio, sino es un instrumento de igualdad, es un instrumento de redistribución de la riqueza entre los ciudadanos, si somos capaces de que nuestra concepción del papel del Estado sea de redistribución, de riqueza, de conocimientos, etc., etc., estaremos entonces, ahora sí, demostrando que la izquierda y la derecha no son más que primos hermanos que surgieron de la revolución francesa, pero que esos primos hermanos tienen algo que los diferencia profundamente, todos amamos la libertad, todos defendemos la libertad, lo que nos separa a unos y a otros es sencillamente el concepto de la igualdad, y ahí es donde yo creo que deberíamos poner el papel de el Estado complementario del mercado, ese mercado que por cierto cuando tiene necesidad de robarle a un idioma la ñ no tiene ningún inconveniente en hacerlo, por razones del mercado a un idioma como el castellano, como el español se le quita la ñ, porque el mercado así lo quiere, porque la economía así lo demanda, para que los ordenadores sean un poquitín más asequibles al consumidor, ese sería mi concepción.

Y por último y con ésto termino querido Rodrigo y perdón por la inclusión, si me gustaría hacer también una breve reflexión desde mi experiencia como extremeño y como español, de lo que yo creo que podía ser también el futuro

inmediato ya en temas más concretos que no ideológicos, yo creo que sería muy necesario que América Latina, que en Sudamérica hubiera un doble proceso serio, por una parte un proceso de cesión de soberanía o de parte de la soberanía de los Estados hacia un órgano supranacional, y al mismo tiempo otro proceso hacia abajo, de cesión de soberanía de una parte de la soberanía hacia abajo, hacía los organismos o las instituciones de ámbito regional o de ámbito local.

Creo, que no hay más remedio desde mi punto de vista que seguir un poco el ejemplo de Europa, Europa cuando estaba dividida, no era nada, no era nadie, cada uno de sus países individualmente eran poca cosa, cuando se ha constituido un organismo supranacional, todavía embrionario, pero ya denominado Unión Europea, pronto sin duda con una moneda, etc., con un Banco Central propio, etc., yo creo que éso ha dado fortaleza a Europa, ha dado fortaleza a Europa y ha dado riqueza a los pueblos europeos y lo que es más importante, ha dado posibilidad de crecimiento de desarrollo a las regiones y a los pueblos que conformamos cada uno de los estados miembros, ¿por qué los estados miembros intentan hacer ese proceso de cesión de soberanía hacia arriba?, creo que porque económica y socialmente les interesa, y ¿por qué hay un proceso de cesión de soberanía hacia abajo?, porque yo creo que el principio de subsidiaridad hay que aplicarlo siempre, la gestión debe hacerse allí donde más eficacia tiene para el ciudadano, pero es que hay un factor importantísimo, el que haya poderes regionales y locales con competencias determinadas, permite al mismo tiempo que hay una enorme capacidad política de presión sobre los estados miembros y sobre el Estado o la institución supranacional que hace posible que la diferencias tan brutales que existían en Europa entre una región como Extremadura y otra región como Renania Sett Vestfalia en Alemania, esas distancias se vayan acortando como consecuencia de la capacidad de presión que en estos momentos tienen los organismos, las instituciones regionales.

Por lo tanto yo diría que sería muy interesante, desde mi punto de vista, desde mi visión vista desde aquí, el poder ceder soberanía hacia arriba, ceder soberanía hacia abajo y eso redundaría en un mayor equilibrio y en un mayor reparto de la riqueza entre todos los pueblos latinoamericanos, pero solamente es una idea de un extremeño que ama profundamente a su tierra, que está en el proceso político europeo, pero que no pierde de vista a latinoamérica, porque consideramos que tiene por delante un gran futuro, que no solamente será beneficioso para latinoamérica, sino que le dará mucha fuerza a España, si España no lo pierde de vista, España en Europa es un país de segunda fila, si lleva la voz, si es capaz de llevar la voz del mundo latinoamericano será un país absolutamente respetable, así que por ideología, por lealtad, pero también por interés, esa es mi posición, nada más y muchas gracias.

**D. Miguel Rojas Mix.**

Agradecemos estas palabras del Presidente de la Junta de Extremadura, haremos presente algunas promesas que dejó pendiente como es costumbre, y entramos ahora después de haberse inaugurado ya oficialmente este Seminario sobre iberoamérica y el futuro inmediato a la conferencia inaugural que va a dar el Presidente Rodrigo Borja.

Es prácticamente inútil que yo trate de presentar a Rodrigo Borja, todos ustedes saben que ha sido Presidente de Ecuador en el periodo de 1.988-1.992, varias veces legislador, autor de numerosos libros, doctor en ciencias sociales y con numerosos doctorados honoris causa en la Sorbona, en Buenos Aires, en la Universidad de San Andrés de Bolivia, muchas condecoraciones, autor de un libro de una obra notable, una obra prácticamente decisión, porque es uno de los pocos autores que ha hecho él solo una enciclopedia, una enciclopedia de lenguaje político, pero sobre todo es un gran amigo personal y un gran amigo de Extremadura y que comparte nuestras inquietudes en los mismos términos que creo que le ha expresado el Presidente de la Junta, por amor, por lealtad y por interés.

Bien, vamos a esta conferencia inaugural que es hecha por el organizador del Seminario, a continuación tendremos una primera parte del debate y luego suspendaremos para comer y continuaremos con el debate siempre que haya ponencias escritas.

Este debate, es lo último que digo, será en plenaria, nosotros los haremos divididos en salas particulares.

Por favor, don Rodrigo.

**Don Rodrigo Borja.**

Excmo. don Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de la Junta de Extremadura, Excmo. don Jaime Paz Zamora, Expresidente de Bolivia, don Miguel Rojas Mix, Director del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, Fray Luis Blanco, Padre Superior del Real Monasterio de Guadalupe, Señoras y Señores participantes en este encuentro.

El afrontar el tema del futuro inmediato de América latina para cuyo tratamiento nos hemos reunido en este magnífico escenario, bajo la cálida hospitalidad de nuestro Presidente Juan Carlos Rodríguez Ibarra.

Nos avoca inmediatamente a la vieja pero siempre presente cuestión de si la historia tiene un sentido culto, un ritmo, una trama, que si es previsible, de si ofrece espacios para la profecía o por el contrario, si es una sucesión de hechos mas o menos desordenados que ocurren al azar.

Porque abundan los incumplimientos de las profecias históricas, y también los hechos sorprendentes que se han producido sin previsión alguna en el curso de los acontecimientos humanos, todos sabemos bien que aquella célebre profecía marxista de que en los países industriales la polarización cada vez creciente y antagónica entre dos clases sociales terminaría por producir la revolución de los más contra los menos acaparadores de la riqueza, no resultó fallida, tampoco se cumplió aquella otra célebre profecía de la decadencia de Occidente, todo lo contrario Occidente es hoy la avanzada científica, tecnológica, política y militar del mundo, y es evidente que hay un proceso de occidentalización planetaria, por la vía del manejo de la tecnología, de la tecnología de punta, de la tecnología digital de nuestros días, que es casi, casi, un monopolio occidental, bien sabemos que la ciencia es parte de la cultura, es la parte más dinámica de la cultura, que la tecnología a su vez es la parte más dinámica de la ciencia, y que las tecnologías, electrónicas y digitales son las partes más dinámicas de la tecnología en general,

por consiguiente ahí se explica la expansión occidental y su dominio planetario por el manejo de las tecnologías modernas.

En cambio, se han producido hechos absolutamente sorprendentes, ¿quién hubiera imaginado hace pocos años, que aquella gigantesca muralla de ciento sesenta metros de largo por tres de alto, que partía en dos a una ciudad, se hubiera desplomado el momento menos pensado?, ¿quién hubiera imaginado que esa gigantesca potencia, uno de los grandes imperios de la historia que fue la Unión Soviética, se hubiera venido al suelo de un momento al otro, ante la mirada atónita del mundo y que todos los países de su entorno y de su control hubieran hecho conversiones ideológicas y políticas de 180° en un plazo tan absurdamente corto de 5 meses?, todo ésto echa dudas sobre la posible previsibilidad de la historia o la existencia en sus entrañas de un sentido predeterminado. Los historiadores que de alguna manera son profetas al revés, pueden ver con claridad lo pasado pero tienen muchas dificultades en prevenir lo futuro. Con todo bien se podría decir, que los grandes trazos de la historia pueden de alguna manera preverse.

En estos tiempos parece evidente que el orden unipolar que salió de la terminación de la guerra fría, evolucionará hacia un orden multipolar como es la fortificación de los países de la Unión Europea, y del Sudeste Asiático.

Que la escasez de agua dulce en el próximo siglo producirá conflictos graves entre los pueblos, que la sociedad de masa en la medida en que vaya creciendo aluvionalmente generará o por mejor decir agudizará los desajustes y los conflictos actualmente existentes en las sociedades masificadas, que la guerra entre los Estados será una eventualidad cada vez más remota en los próximos años, que los gases de calentamiento del planeta producirán catástrofes, que dañarán la vida de importantes sectores geográficos del mundo, que la incorporación de la informática a todos los quehaceres de la producción y en general a la vida cotidiana, producirá un proceso de regresión en la distribución del ingreso y por consiguiente (...) *(se acaba la cara A de la cinta)*

(...) la implosión de la Unión Soviética y la terminación de la guerra fría han creado un nuevo orden político y económico internacional, acaudillado por la potencia triunfadora en la guerra fría, triunfadora no porque su tesis fueran las más humanas, las más justas y las más éticas, sino simplemente porque fue una potencia lo suficientemente poderosa para imponerse y lo suficientemente dúctil para acomodarse a la revolución digital de nuestros días, y aprovecharla en su propio beneficio.

Es verdad que se han superado estos fatídicos 44 años en que se mantuvo en el mundo el equilibrio del terror, en que estuvieron listos a operar los dispositivos nucleares, y en que todos teníamos la conciencia íntima de que el furor de alguien, el complejo de inferioridad de alguien, la imprudencia de alguien o la simple inadvertencia de alguien significaría el holocausto universal, eso ha terminado y eso está bien que haya terminado, pero ha venido un nuevo orden de internacional en lo político y en lo económico de naturaleza unipolar que tiene también al lado de sus ventajas preocupantes inconveniencias, especialmente para los países del tercer mundo.

El proceso de la globalización evidentemente responde al interés de la gran potencia triunfadora de la guerra fría y de sus aliados, la globalización por cierto no

es un fenómeno nuevo en la historia, todo gran imperio impulso a su turno una globalización, lo hizo el Imperio Romano, lo hizo el Imperio Otomano, el Imperio Inglés, el Imperio Español, todos los imperios lo hicieron, todos los imperios organizaron los mercados exteriores y el comercio internacional de una manera que beneficiara sus intereses nacionales.

Hoy le ha tocado el turno a los Estados Unidos, que ha impuesto una mundialización, una apertura de mercados, un llamado comercio libre que en realidad no es tal, puesto que es un comercio administrado, planificado y dirigido hasta en sus más pequeños detalles por las empresas internacionales, que han asumido todas aquellas facultades de conducción de la economía que han sido escamoteadas al Estado nacional, sin disparar un solo tiro, los países industriales han conquistado los mercados del mundo para colocar sus excelentes exportación, antes para lograr lo mismo tenían que desencadenar cruentas guerras coloniales, pero hoy bajo el impulso y la invocación de la mundialización han logrado domesticar los mercados del planeta en su propio beneficio, imponer la vieja división del trabajo, que condena a los países periféricos alimentar con sus primeras materias las usinas de los países industriales, aquella división internacional del trabajo de la que irónicamente Eduardo Galeano decía: “que consiste en que unos países especialistas en ganar y otros nos especializamos en perder”.

La globalización por cierto tiene sus ganadores y sus perdedores, dentro de los Estados y fuera de ellos, para los países del Norte ella signifique evidentemente un mecanismo de avance científico de apertura de mercados, de expansión de la producción y de difusión del bienestar entre su población, pero para el Sur, sin negar que ha traído algunos avances científicos y tecnológicos muy útiles, la verdad es que la globalización perpetua, como dije antes la división internacional del trabajo, rompe los aparatos productivos de los países pobres y agudiza sus relaciones de dependencia, ella tiene una terrible dinámica internacionalización fragmentación, porque convine extrañamente, paradójicamente, la integración económica internacional con la ruptura de las sociedades nuestras de internamente, como es el caso de la América Latina, éste es un fenómeno extraño que se da la mano con aquel que fue descrito de décadas atrás por el economista chileno, Oswaldo Sunquel, cuando sostenía la tesis de que entonces existía un proceso de integración transnacional cultural, combinada con un proceso de desintegración interna en cada uno de nuestros países.

Hablé hace unos meses con Sunquel sobre el tema y él observa que lo que hoy ocurre es en términos evidentemente más sofisticados tecnológicamente ese mismo fenómeno, hay una internacionalización de las economías mundiales, pero hay un fraccionamiento interno de nuestras sociedades y una creciente disparidad entre los sectores opulentos y los pobres en permanente contradicción, es evidente que este proceso al acumular recursos de las cúpulas sociales, ha producido una ruptura interna de dramáticas dimensiones, entre pequeñas cúpulas empresariales que no son todo el empresariado privado, pequeñas cúpulas empresariales que se han insertado en el fenómeno de la globalización, que se aprovechan eficientemente de él, pero el desplazamiento simultáneo de enormes sectores sociales que sufren las secuelas y el impacto de las nuevas relaciones económicas.

Si a mí me dicen que la globalización es inevitable, porque viene dada con toda la fuerza de los países industriales, yo acepto, lo que no acepto es que me digan que es conveniente como sostiene los sectores de la derecha en todos

nuestros países, porque esta década neoliberal ha causado estragos terribles en América Latina, África y Asia, a través de esta orgía de importaciones de esta verdadera promoción científica de las importaciones, que ha quebrado empresas, que ha producido el cierre de sus puertas, que ha ocasionado despidos masivos de trabajadores, que ha trisado nuestras sociedades, y que ha generado una nueva pobreza que se une a la pobreza tradicional, para saber lo que nos ocurre no necesitamos siquiera acudir a los indicadores de los economistas, sino mirar con nuestros ojos los que ocurren en las calles latinoamericanas, donde se ve la miseria, el crecimiento de la economía informal, las bandadas de vendedores ambulantes de baratijas, la gran cantidad de trabajadores prematuros, la mendicidad, la prostitución y la generación de la violencia, y de la criminalidad a causa de la pobreza.

Hace no mucho tiempo el economista John Gelbrede de los Estados Unidos afirmó en una declaración para el diario "El País" de España, en abril del 97, que la diferencia entre ricos y pobres es mayor al final del siglo que al principio, y si ustedes observan el último informe del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, van a verificar que ahí se dice que las disparidades sociales que hoy existen en América latina no se conocían desde el siglo pasado, lo cual debe preocuparnos porque esta es la consecuencia directa de esta onda expansiva neoliberal impulsada con fuerza por el tacherismo y por la reagonomía hacia todos los aires planetarios, con su estado desertor que abandona sus responsabilidades frente a la sociedad con la vergonzante derechización de las cúpulas políticas en todas partes, con la privatización indiscriminada, con la aguda concentración del ingreso, y con la implantación de una suerte de taruminismo económico dentro del cual se impone el más fuerte.

El liberalismo tiene como piezas maestras la reducción del Estado a su mínima expresión, a una suerte de miniarquismo, que es absolutamente incongruente, porque mientras la sociedad crece, se malifica, se masifica, aumentan los problemas sociales, tenemos un estrechamiento del Estado hasta términos de incapacidad para poder regimentar a las sociedades cuyos problemas aumentan y cuyas desigualdades se hacen cada vez más dramáticas, un Estado que es incapaz de tomar ingerencias en el señalamiento o en el control de los principales precios de la economía, que coloca a la gente pobre en un estado de indefensión respecto de los poderes económicos, en definitiva un estado cruzado de brazos que impone cínicamente la libertad del zorro en el gallinero, en la trama económica de nuestros pueblos.

Pienso que el Estado no debe ni puede renunciar a sus deberes de conciliar y armonizar intereses contrapuestos que bullen dentro de la sociedad, no puede alzarse de brazos ni dejar de custodiar y defender principios básicos de la convivencia social, aquella estratagema de la desregulación que le quita al Estado toda posibilidad de orientar y conducir la economía, es eso, es una estratagema en la eterna lucha por el poder de los sectores económicamente favorecidos y muchas cosas de la historia me explico por esta lucha por el poder, la estatificación de los instrumentos de producción tan del gusto de los regímenes marxistas, no era sino una expresión de esa lucha por el poder en la cual determinadas personas en nombre del Estado asumían la totalidad del poder político y económico sobre la sociedad, y ahora la privatización tiene la misma explicación, es la reivindicación del poder de los sectores privados para ejercer dominio sobre la sociedad en su conjunto, de tal manera que muchas cosas en la historia obedecen a la lucha eterna por el poder a

estancia con que el hombre viene al mundo, de acumular riqueza, que es una forma de dominación social, y de imponer su propia voluntad sobre los demás.

El hacer del mercado, el instrumento de la planificación y de la asignación de recursos que a los neoliberales les parece muy progresista, hasta el extremo de que a quienes nos deponemos, es la vuelta hacia tesis desempolvadas de hace 200 años que dieron lustre a las revoluciones liberales de aquellos tiempos, es volver al dejar hacer y al dejar pasar, confiar todas las fuerzas del mercado que por fuerzas ciegas e insensibles desde el punto de vista de lo social que se rige por el lucro y no por la solidaridad, es abandonar la custodia de bienes para nosotros los socialistas muy estimables como son la justicia social, la defensa de los recursos naturales, la protección del medio ambiente, la promoción de la cultura y de la educación, en fin, el impulso al desarrollo humano, la gran preocupación de nuestros tiempos. Someter a esos bienes a la libre competencia es lanzarlos al naufragio total, la libre competencia no resuelve estos problemas, aún en este que es el siglo de oro de la libre competencia, no puede resolver estos problemas, no está dentro de su preocupación de su agenda el defender estas tesis de estas categorías tan importantes de la vida comunitaria, me ha aparecido siempre muy ilusoria la tesis de la inteligencia de la mano invisible de la que hablaba Adam Smith hace 200 años y de que hoy hablan nuevamente los neoliberales para resolver los intrincados problemas de la economía, el sí de la producción y del intercambio de los bienes, y de los servicios, la mano invisible resulta eficiente para llevar las cosas de a quienes pueden pagar más por ellas, pero no a favor de quienes las necesitan.

Yo concluyo que en lugar de la mano invisible lo que vemos bajo el imperio neoliberal es la mano visible de los ventajistas, los especuladores, los acaparadores y toda esa gente de mal vivir económico que hace y deshace en las economías desguarnecidas.

Detrás de todos estos planteamientos late con fuerza el afán privatizador de algunos sectores de la economía, es decir el anhelo de transferir al dominio privado los bienes, las empresas y los alquivos más rentables del sector público, está claro que yo no soy partidario de la estatificación, yo no soy estatista, pero tampoco creo en la desmantelación total del Estado y en la entrega de todos los vitales intereses de la economía y de la política de sectores privados, para mí ni el Estado dirigista, ni la economía centralmente planificada, ni tampoco la economía de mercado son soluciones acertadas, porque la primera hace agua por el flanco de la eficiencia económica, y la segunda por el flanco de la sensibilidad social y creo que hay una serie de posiciones intermedias entre estos dos extremos que pueden resultar mucho más interesantes desde el punto de vista de la eficiencia económica y de la justicia social.